

Mater Purísima

Núm. 144

Mayo 1934

Año XIII

T U I D E A L

LA BENEVOLENCIA

¿Has notado como está dividido el mundo? Odios y profundos distanciamientos entre razas, naciones, clases, partidos.

¡Qué olvido, no sólo de la fraternidad humana, que en vano se afanan por restaurar las altas juntas pacifistas, sino hasta de la fraternidad cristiana, de cuyo dulce seno quiere San Pablo que se destierre toda amargura, ira e indignación.!

Nunca como hoy «*el hombre lobo para el hombre*». Nos abroquelamos con los nuestros y nos disponemos para resistir a los demás. Porque los demás no «nos parecen ya de este mundo sino de otros planetas y hasta de otras creaciones.

Mas no lo son Todos gozamos del mismo mar, de la misma tierra, del mismo cielo, de la misma mano bienhechora y providente. Todos nos parecemos y llevamos la imagen de un mismo Padre y peregrinamos hacia una misma patria.

Pues si todos somos hermanos de origen, de destino, de redención, de

fe; si todos nos necesitamos, porque unos son cabeza, otros pies, otros manos, otros ojos, ¿de dónde la cizaña de esa disgregación desoladora? ¿Del hombre enemigo?

Sé tu la mano amiga que vuelva a congregarnos y devolvernos la felicidad de la mutua benevolencia.

Ardua empresa, dices, tal reconstrucción.

Empieza tú por acarrear algunas piedrecitas. Son preciosas, son de valor eterno, porque el edificio es el Cuerpo de Cristo, que es más para la Gloria que para esta vida.

Toparás con semblantes rudos o maliciosos; herirán tus odios palabras ásperas, groseras, insolentes; tendrás que presenciar escenas irritantes, y sentirás nacer en tí la aversión. No la secundes, desprecíala o contraríala.

Los que te sublevan son defectos y caídas hartas veces involuntarios, erupciones de dolencias antiguas comunes a todos.

“Sentir bien y altamente de otros

R Á P I D A S

¡TUS OJOS!

Los ojos, el máspreciado ornamento de nuestro rostro, los principes de nuestros sentidos, sencillos, estéticos, elegantes, sensibles ¿no son, por ventura, los que presentan a nuestro espíritu las escenas de la vida y los cuadros de la

naturaleza?

Cual si tuvieran más íntima relación con el alma de los demás órganos, cual si la tocasen incluso, los ojos se toman como la expresión más elocuente de la inteligencia y del amor.



“...ojos tantas veces embriagados...”

«Los ojos son la antorcha del cuerpo» había dicho el divino Maestro, quien al dirigir con ellos una mirada a Pedro en el atrio del Pontífice, convirtió los ojos del perjuro en fuentes de lágrimas,

Los ojos, empero, son el espejo del alma, según dice el adagio popular indicando la íntima conexión del alma con estos órganos, considerados como el más claro indicio de la índole, de los sentidos y de la bondad de aquella.

Por esto, cual si los ojos de la Virgen Inmaculada tuviesen que ser un vivo reflejo de su alma incomparable, el autor de la Salve se contentaba con pedir a la Madre del Divino Hijo: «vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos».

¡Tus ojos! Ojos tantas veces embria-

gados en las celestes sonrisas de Jesús Niño; tantas veces bañados en dulces lágrimas por los rasgos de la infinita bondad del Hijo de Dios. Ojos ahora abismados en la contemplación de la esencia divina y en la Humanidad sacrosanta de Jesucristo entre resplandores de gloria.

Ojos que son raudales de paz y de esperanza: ojos misericordiosos, de los que dijo Fray Luis de León.

Virgen, que el sol más pura,
Gl'Goria de los mortales, luz del cielo,
En quien la piedad es cual la alteza
Los ojos vuelve al suelo,
Y mira un miserable en cárcel dura,
Cercado de tinieblas y tristeza

JUSTINO RIPALDA

Campos del Puerto, Abril - 1934

AZUCENA EN CAPULLO

(Continuación)

De tal modo la favorecía Nuestro Señor comunicándole aquel ánimo esforzado y aquella constancia que sin cesar la impulsaba en el camino de la perfección, que cuantos tuvieron la suerte de tratarla pudieron admirar en ella un dechado de bellísimas virtudes. Entre todas, las más características y salientes fueron: la humildad, la caridad, la obediencia y la pureza. Toda su persona parecía exhalar el aroma de flores tan celestiales; ellas fueron constantemente como la fuerza o el resorte que movía su alma siempre grande y enamorada de Cristo

Era verdaderamente, como dijo en cierta ocasión, una religiosa al hablar de ella, «toda de Dios y para Dios».

Los balcones del Noviciado tienen una vista deliciosa. Ante ellos se extiende un cuadro precioso al cual sirve de fondo el mar, que forma ancha bahía y refleja en sus aguas el azul purísimo de un cielo siempre limpio y risueño; algo más lejos, multitud de casitas de recreo se miran también en el líquido espejo, y un poco más arriba levántase el Castillo de Bellver sobre rica alfombra de mirtos y pinares.

Nuestra Hermana gustaba de contemplar tan hermoso paisaje, pero su mirada y pensamiento no se detenían en los seres y bellezas materiales, sino que inmediatamente se dirigían al Artífice de tantas maravillas. Para ella la naturaleza era un lienzo, y sus encantos y primores, las sombras sobre las que se destacaba magnífica y sublime la figura divinamente hermosa del Hacedor Supremo.

Particularmente el mar, tenía para Clarita especial atractivo, siempre le parecía bello, lo mismo cuando tranquilamente dormido apenas dejaba percibir el misterioso ritmo de las olas, como cuando el brazo del Omnipotente batiendo las olas y levantándolas a prodigiosa altura formaba con ellas líquidos encajes que deshacía luego sumergiéndoles en el abismo o rompiéndolos contra las peñas de la costa. Su vista le proporcionaba gratísimo entretenimiento, mas, no solía contemplarlo sin que al mismo tiempo su corazón e inteligencia fueran a su-

mergirse en el Océano delicioso del amor divino.

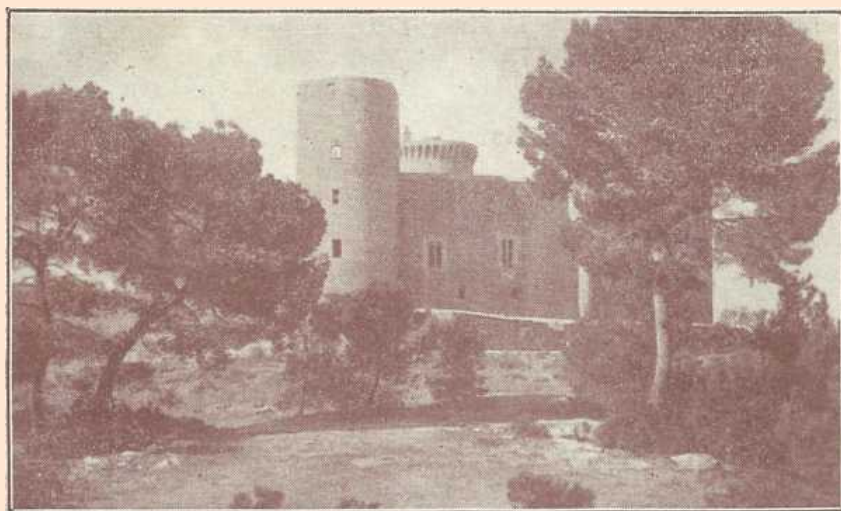
Tenía muy presente que, en el camino de la perfección el no ir adelante es volver atrás, y cada día daba pruebas más brillantes de sólida virtud.

No hubiera cambiado por todos los placeres y tesoros del mundo uno solo de los vencimientos y privaciones que con esfuerzos y trabajo practicaba diariamente y con los cuales hermo-seaba su alma cada vez más.

Exactísima en el cumplimiento de las reglas, estaba siempre atenta a poner en práctica todo lo que entendía podía agradar a Dios

Comprendió que durante los recreos debía olvidar en cierto modo su natural gravedad, y de tal manera se venció que nunca la vieron seria, sino siempre alegre y festiva.

Sus connovicias, especialmente, pudieron observar más de cerca las virtudes y méritos de aquella alma verdaderamente grande y privilegiada.



“ levántese el castillo de Bellver sobre rica alfombra de mirtos y pinares

Así formaron de ella una opinión elevadísima. Oír a una es escucharlas a todas, puesto que todas formaron igual concepto y le tributan los mismos elogios.

Veamos como se expresa una de ellas:

«Varias veces había oído alabar las bellas cualidades de Clara Forcada cuando todavía estaba yo en el mundo, pero durante el tiempo que estuvimos juntas en el Noviciado tuve motivo sobrado para convencerme de que a lo dicho pudieran haber añadido todavía mucho bueno.

«Me parece no olvidaré nunca la impresión agradabilísima que recibí al verla por vez primera: salía ella de la capilla y a quien primero me recordó fué a San Estanislao, y aunque que no estaba enferma ni lo parecía, entonces mismo pensé que como a este Santo, Dios se la llevaría al cielo antes de que terminara su noviciado.

«Brillaba en todo su porte tal modestia y había en su fisonomía tal expresión de bondad y de suavísima dulzura, que desde luego se adivinaba en ella la virtud y perfección de una santa.

«El día que le vistieron el santo hábito, tan suspirado por ella, cuánta envidia me daba! No me cansaba de mi-

rarla y de estar a su lado.

«Empezó el noviciado con un fervor extraordinario, y desde entonces hasta el último día que permaneció entre nosotras, a todas nos dió ejemplo de cuantas virtudes se pueden admirar e imitar en una novicia.

«Era en extremo observante y cuidadosa del cumplimiento de sus obligaciones.

«Siempre estaba dispuesta a prestar un favor, y lo hacía con tanto agrado, que dejaba plenamente satisfechas a cuantas a ella se dirigían».

No sólo de las novicias, sino también de las religiosas mereció Clara un juicio favorable en el más alto grado,

Asegura una Superiora que a pesar de haberla tratado muy de cerca, no sólo durante el postulante y noviciado, sino también mientras estuvo como alumna en el Pensionado, o sea casi por espacio de seis años, jamás le oyó pronunciar una palabra contraria a la virtud de la caridad, ni vió en ella un movimiento de impaciencia.

Sintetizando el gran concepto de que de ella tenían, muchas veces, al verla pasar, mientras la seguían con la vista decíanse unas a otras las religiosas: «es un ángel, es una santa!».

(Seguirá)

PASÓ EL INVIERNO

Ya las tiernas violetas van saliendo
recelosas y temblando,
porpue el ábrego falaz aún va soplando
y de veces aún la escarcha va cayendo,
cuando ya por la natura resonó
este anuncio tierno:

*Pasó el invierno,
el frío cesó.*

Ya los árboles y plantas dan sus brotes
precavidos, con recelo,
porque ven por las mañanas en el suelo
de los hielos y la escarcha los lingotes;
mas confían, porque el viento les habló
diciendo tierno:

*Pasó el invierno,
el frío cesó.*

Los capullos de las flores prematuras
se van abriendo con gracia,
pues del frío ya no temen la falacia,
que las aves van cantando sus ternuras,
y su música a las flores alegró
con este canto tierno:

*Pasó el invierno,
El frío cesó.*

Los almendros presumidos, confiados,
ya sus búcaros abrieron,
y los valles y collados invadieron
con sus ramos de mil flores, variados,
que la tierra su letargo sacudió
con este sopro tierno:

*Pasó el invierno,
el frío cesó.*

Y las fuentes rumorosas repelían
al rodar ya sin recelos,

Y las flores, y las aves, y las fuentes,
y el almendro y la violeta,
entonaron una música discreta
por temor a las rachas inclementes,
y este arpegio por la tierra se escuchó
suave y tierno:

*Pasó el invierno,
el viento cesó.*

FR. MANUEL BALAGUER
O. F. M.

SONRISAS

El cielo purísimo de apacible calma, el brillo, la luz, la paz, el gorjeo del ruiseñor, las flores con vivas y graciosas pinceladas, su aroma embriagador y la naturaleza toda ¿por qué ha dibujado tan armonioso conjunto de hermosura y esplendor? ¿a quién saluda con tan dulce expresión? ¡A María! La Emperatriz, la Soberana del universo que elevada en su solio augusto ve pasar el suntuoso cortejo de Mayo que al grito de *¡viva nuestra Reina!* sacó del firmamento y de la tierra sus valiosas joyas para ostentarlas en ese mes a Ella sola consagrado.

Después de contemplar el paisaje, que se extiende a nuestros ojos, no podemos quedarnos impasibles sin ansiar vivamente tributar a la celestial Señora sonrisas más cariñosas y sinceras que las que acabamos de conocer. Nosotras todas las lectoras de "MATER PURÍSIMA" te-

nemos el inviolable precepto de dar un tinte de belleza espiritual al encanto que nos rodea; ofrezcamos la mirra preciosa de la abnegación y el bálsamo suave del sacrificio empapado de fervientes oraciones y calurosos actos de amor que, unidos y compenetrados constituyan un nuevo conjunto más atractivo y seductor que el primero, y así al inclinar, el presente mes, el rostro en ademán de despedida depositemos también a los pies de la Bella Princesa, aquel ramillete que fuimos cortando del corazón para que sus labios immaculados sonrían benévola y largamente y, esa sonrisa hechicera venga a eclipsar las de Mayo y las nuestras como sol radiante que cubre la luz de las estrellas.

A. SERVERA ENSEÑAT
Exalumna Federada

FECHA MEMORABLE

Lo fue el 19 de Abril para las alumnas y exalumnas que formamos el Círculo de Estudios Apologéticos del Colegio de Palma dirigido por el M. I. Señor D. Francisco Esteva.

En autocar nos trasladamos, por la mañana, a Manacor acompañadas de dos Madres para desarrollar en aquel Colegio algunos temas de Apologética.

Nos esperaban gran número de federados recibiéndonos con el afecto propio de todas las que han tenido contacto con nuestros Colegios de la Pureza.

Después de saludarnos y cantar en la Capilla el Magníficat a la Santí-

sima Virgen, subimos al salón preparado para nuestras disertaciones. Presidía el Rdo. Ecónomo, Sr. D. Antonio Truyols acompañado de los Reverendos Sres. D. Guillermo Grimalt, director del Círculo del Colegio de Manacor, Don Pedro Bonnin, D. Juan Aguilar y Don Pedro Sureda.

La secretaría de aquel Círculo nos dió la bienvenida demostrándose altamente satisfecha por el acto que íbamos a realizar. Una de nuestras circunistas expuso el objeto de nuestro viaje y a continuación desarrollamos el siguiente programa: *Conferencia con proyecciones: Existencia*



Circunistas de los Colegios Palma -- Manacor
Fotografía tomada el 19 de Abril en el jardín del Colegio de Manacor

de Dios.--con proyecciones: Objeciones y respuestas sobre la Inquisición. Las Profecías.— Conferencia con proyecciones: La inmortalidad del alma.

Finalizadas nuestras disertaciones el Sr. Ecónomo nos alentó, con frases calurosas, a proseguir en nuestra tarea comenzada para defender el gran ideal de nuestra Santa Religión y terminamos con el himno de las juventudes católicas,

Después de un rato de charla amena, en mesas preparadas en los grandes patios, nos sirvieron excelente comida que compartimos con las alumnas, Junta de la Federación y circunistas de allí. ¡Cuán íntimo fué aquel

rato! Es que en nuestros Colegios nos hallamos siempre en familia y los esparcimientos resultan fraternales dejando satisfecho el corazón.

Por la tarde visitamos la parroquia y poniéndonos bajo la protección de la Virgen Inmaculada regresamos a Palma.

Muy agradecidas a la Reverenda M. Superiora y Comunidad de Manacor que tal finamente nos obsequiaron, gracias a las confederadas de allí que tan fraternalmente nos trataron.

Palma Abril 1934.

Pepita Fluxá

Secretaria del Círculo

HISTÓRICO

LA LITURGIA CATÓLICA

Vivía en el siglo XIX, en la capital de Suecia, una familia acaudalada compuesta sólo de tres personas; padre, madre e hija. El padre y la madre luteranos. Un ministro de su culto encargóse de dar lecciones a la hija. Los pasajes más bellos de los profetas y de los evangelistas eran recitados, ora en alemán, ora en latín. Esto hasta los diez y seis años.

Se cansó pronto de la Biblia, Ávida de placeres hízola figurar la moda entre las más bellas jóvenes de Stokolmo; en las diversiones perdía la cabeza. Oro, seda, dijes, bailes y teatros llenaban su vida sin hastiar-

la. A los diez y nueve años había perdido el buen sentido y la ingenuidad: pasiones de altivez y de maldito desprecio arrollaban su espíritu. Placíale mucho envilecer a los pobres y a los pequeños con sus risitas. En el gran canal de Goeth cuando en la estación del estío, iba con sus padres haciendo de cazadora con el fusil al hombro o de pescadora sobre un esfinge, fastidiaba verla y oíría como duramente trataba a los sirvientes o lacayos que debían seguir sus huellas. Se la llamaba el señor femenino del lago. Frente y faz hermosas; palabras y costumbres detestables.

Era el 29 de Junio de 1867, la inmensa basílica de San Pedro hallábase atestada de admiradores y devotos; estaban allí más de cincuenta mil italianos, franceses, españoles, ingleses, alemanes y de remotos países, allí estaba, en compendio, la Europa y el mundo. Celebrábase el centenario del *Pescador de Galilea*.

A mitad de la fiesta de los sagrados ritos, en un ábside del templo óyese un rumor. Una joven de aspecto señorial habíase desmayado. ¡*Pobrecita! Hála sofocado el gran calor Dejadla pasar*, gritan. La desmayada es conducida fuera, en brazos de sus padres.

Trasladémonos en la tarde de aquel mismo día 29 a la fonda de Roma, allí encontraremos a la joven desvanecida en la gran Basílica, en ella distinguiremos a la cazadora del lago sueco, escuchad el interesante diálogo de madre e hija.

—Dime, hija mía, ¿por qué delante de mí estás pensativa? Ya pasó

El desmayo, pero veo abatida el alma. ¿Qué tienes?

—Déjame, madre mía,—responde la joven—déjame.

—¿A quién irán tus secretos si me los escondes a mí? Estás enferma de espíritu y me lo escondes.

—No temas, mi querida mamá; no son pasiones viles ni enamoramiento profano lo que hay en mí: un nuevo amor vino a anidar en mi alma. Sufrí en San Pedro el desmayo del cuerpo después del deliquio del alma; y, estrechando contra su pecho la mano de su madre añadió: "*Enamorada estoy de la religión del Papa y quiero ser católica*."

—¿Cómo y por qué quieres ser católica? exclamó la madre.

—Gracias a tí y a mi padre que me llevasteis a San Pedro, gracias al Cielo, que allí me quiso. Transformóse mi alma en aquella grata fiesta. Contemplando a Jesús Crucificado en tanta gloria y al *Pescador de Galilea* con tanto triunfo reconocí que no basta el simple estudio de la Biblia



Srtas. que forman la nueva Junta de la Federación del Colegio de Valencia.

al creyente. Las armonías y los cantos de los sacerdotes me trasportaron Cuando escuché las voces que repetían tres veces la frase: TU ES PETRUS, parecióme escuchar a los ángeles que me decían que Pedro estaba en el centro del cristianismo, y que yo no debía apartarme de él. Déjame, mamá, reposar en esta creencia nueva para mí; pero en el universo antigua: ¡me llena tanto! Tengo en los oídos el canto del Papa, solemne, majestuoso: SURSUM CORDA.

Atemorizados los padres, apresuráronse salir de Roma, Creyeron que todo pasaría como un perfume que arrebatara el viento. Marchó la hija

con ellos, pero dejando el corazón pendiente de la tumba de los Apóstoles.

Instalada de nuevo en su patria la joven ambiciosa y arrogante trocóse en discreta y humilde. Sus padres preguntábanse mutuamente: *¿Cómo aquella aura de San Pedro la convirtió en una santital*

Unos años después de nuestro relato, en un templo de nuestro rito uníanse en matrimonio un rico señor católico con una joven también católica: él se llamaba Gustavo Bergman; ella era la doncella desmayada en la gran Basílica de Roma.

C. A.

LOS AHORROS DE JUANITA

En un rincón del pueblode X. (Murcia) vivía un pobre matrimonio, pobre por los escasos bienes de fortuna, mas muy rico en felicidad, pues el amor de Dios y la práctica de la Religión reinaba en aquel oculto hogar y hacía de sus moradores verdaderos ejemplares de virtud, única herencia que debían legar a sus cuatro hijitos, graciosos angelitos que formaban la alegría de tan dichosos padres.

El padre, como cabeza de familia, salía todos los días a ganar el jornal para entregar, por la noche, a su esposa el fruto de su trabajo y poder de este modo sustentar a ella y a sus hijitos. La madre, en su casta cuidaba con esmero a aquellos pedazos de su co-

razón; les enseñaba a rezar y ponía en orden la pequeña habitación y cosía y remendaba las prendas con que debía cubrir sus cuerpecitos, con aquella pulcritud y esmero como lo haría la más diestra costurera.

Necesario es presenciar tales escenas para comprenderlas y describirlas. Veamos al padre volver gozoso de su trabajo y saboreando con gusto un plato de arroz bien aderezado, mientras su esposa e hijitos comparten con él dicho sustento; aquélla contenta de proporcionarle semejante placer, cumpliendo de este modo su deber de esposa y madre; los niños risueños y juguetones toman y dejan la cuchara y unas veces esti-

rando las faldas de su buena madre y otras sentándose sobre las rodillas de su padre intentan hasta querer comer en el mismo plato, y éste, satisfecho y rebosando alegría, tiene una caricia para todos.

Ocupémonos ahora de la pequeña Juanita, que así se llamaba una de las pequeñuelas, chiquitina de ocho años, que a pesar de lo diminuta se esfuerza para ayudar a su buena madre.

Es la criaturita una avispa y se da cuenta de que su madre sufre y a veces carece de recursos para matar el hambre de ella, y de sus hermanitos.

«*Haré una hucha* se dijo un día a sí misma, y cuando sea mayor la entregaré a mi madre y la sacaré de apuros.» Con este fin improvisa una alcancía, y en ella deposita las monedas de cinco céntimos que como regalo extraordinario la obsequia cada mes, alguna de las tías que tiene tan pobres como ella, y que Juanita considera como una fortuna; mas guarda secreto absoluto y esconde sigilosamente el depósito de su fortuna.

Así pasaban los días alegres y venturosos sin que faltara alguna nubecita que en ciertos días eclipsara el sol en aquel hogar, pero que su buena madre sabía hacer desaparecer, pues no ignoraba las cruces que hay en la vida y que es preciso llevar con, gusto y como un regalo que el Señor envía a las almas para purificarlas, dicha

mujer no sólo las llevaba con alegría sino hasta con garbo.

Hijitos míos, les dijo un día: vuestro padre no vendrá esta noche a cenar, por lo mismo no tengo pan ni dinero para comprarlo, lo mejor será que vayamos todos a dormir, pues durmiendo no nos daremos cuenta casi del hambre, y mañana Dios proveerá.

Los tiernos angelitos callaron y acogieron las palabras de su madre, menos Juanita que, gozosa de alegría, le dijo: «*Si V. no tiene dinero para comprar pan, yo tengo mi hucha*», y sin decir más va en busca de ella y saca once moneditas de a cinco céntimos cada una, que alcanzaron para comprar pan y algunas sardinas que con gusto saborearon y supieron, a gloria. No necesitaron aceite para aderezarlas, el hambre fué el mejor condimento y hasta las espinas les parecían sabrosas.

La madre lloraba de alegría al mismo tiempo que cubría de besos a la pequeñuela y ésta, con su carita de cielo, y dándose cuenta del estado de su pobre madre rebosaba de alegría, al ver que sus pequeños ahorros habían sacado de apuros aquella noche y apagado el hambre de sus hermanitos.

Juanita durmió aquella noche como nunca, mientras su ángel de guarda escribía en su libro, la hermosa acción que acababa de ejecutar con la autora, de sus días.

María Cruz

Sta. Cruz de Tenerife, 1934.



Primeros parvulitos de nuestro
Colegio de Roma

ALGO SOBRE EL FEMENISMO

La adulación

Las mujeres aduladas en todo tiempo por los historiadores, poetas y novelistas, contrajeron, un hábito tal de querer ser elogiadas, que no debe sorprendernos el que se crean ofendidas cuando un elogio vano y pueril no halaga sus oídos.

Si todos esos escritores, en vez de querer probar con argumentos tan absurdos como extravagantes la excelencia, dignidad y superioridad de las mujeres, se hubiesen ocupado en estudiar y publicar los medios de ser más útil esa mitad del humano linaje, el bello sexo hubiera sido tal vez muy feliz, y la sociedad habría quedado mejor constituida

Para que la alabanza, tributada a la mujer sea justa y noble, es menester, que el que la alaba no haya de esperar nada de ella.

La adulación en amor no es muy perniciosa, porque cuando las mujeres son discretas se defienden de todo lo que les dice su amante

El punto más importante de la moral de las mujeres, es el dudar de todo lo que les dice la galantería.

La mujer más discreta es sensible a la adulación, cuando ésta se expresa con delicadeza y gusto. Mujer elogiada es siempre indulgente.

Por la transcripción

J. S. S.

NOTICIAS

Dirigidos por el Rdo. Sr. D. José Font y Arbós dieron fin el 28 de Abril, en la capilla del Colegio de Palma, tos Stos. Ejercicios. Quiera Dios que la abundante y excelente semilla esparcida por el Ministro del Señor dé cuantioso fruto.

En la iglesia de la Anunciación se efectuó la boda de nuestra ex-alumna federada Srita. Margarita Capó Batle con

hizo su primera Comunión el 16 de Abril en la capilla de este Colegio.

Día 17 de Abril, en el oratorio del Colegio de Palma, cantóse misa de requiem en sufragio del alma, de D.^a Juliana Sáez madre del Excmo. Sr. Cardenal Segura

De nuestro círculo de estudios --



María y Andrés Parietti Lliteras, alumnos de los «Jardines» de Palma, disfrazados de campesinos ingleses.

D. Miguel Cerdá Gelabert. Le felicitamos y enviamos nuestra enhorabuena

La niña M.^a del Pilar Pascual del Pobil Truyols, alumna del pensionado de Palma,

Lección 11 Abril — Milagroso establecimiento de la religión cristiana—Obstáculos extrínsecos: el judaismo, el protestantismo—Impotencia de los medios —Éxito rápido y general: sus causas.

Objeciones: 1.^a, hubo preparación. 2.^a, también se propagaron rápidamente el mahometismo y el protestantismo. 3.^a, sólo se convertía el pueblo bajo fácil de llevar.

Lección 17 Abril.—Los mártires prueban la divinidad de la religión cristiana — Numero y constancia de los mártires— Fruto del martirio.

Objeciones: 1.^a, todas las religiones tienen mártires. 2.^a, se morían por fanatismo. 3.^a, se morían por gloria humana. 4.^a, se exaltaban con la esperanza de bienes futuros.

Lección 24 Abril.—Frutos producidos por la religión cristiana—1.^a, Ha iluminado a los hombres —2.^o Ha mejorado a los hombres—3.^o Los ha hecho más felices.

Objeciones: 1.^a ¿Y el obscurantismo de la Edad Media?—2.^a, ¿Y las guerras, revoluciones, crímenes, injusticias?—3.^a ¿Y tantos males y sufrimientos.

Dichas lecciones estuvieron a cargo de las Sritas: María Mir, Francisca Rotger y Antonia Servera.

NECROLÓGICAS

En Santa Margarita falleció D.^a Catalina Muntaner de Moncada abuela de la exalumna federada señorita Catalina Moncada. Reciba la familia nuestro sentido pésame.

El 25 de Marzo falleció en Palma D.^a Francisca Ramis viuda de Cañellas tía de la exalumna federada señorita Margarita Andreu a quien enviamos nuestro pésame más sentido.

Después de larga y penosa enfermedad, sufrida con ejemplar pa-

ciencia, dejó de existir en el Colegio de Manacor la Religiosa de la Pureza Rda. M. Juana Frau. A la Rda. M. Superiora y Comunidad enviamos la condolencia de nuestro sentimiento.

La virtuosa Sra. D.^a Juliana Sáez, madre del Excmo. S:r. Cardenal protector del Instituto de la Pureza Dr. Segura, falleció en Ciudad Real el 11 de Abril. Elevamos nuestras oraciones por el eterno descanso de la finada y pedimos al Cielo fortaleza para el Eminentísimo Cardenal que, en la tribulación de su destierro, Dios le visita con tan sensible pérdida.

SUMARIO

Tu ideal, por F. E.—Rápidas ¡Tus ojos! por J. Ripalda.—Azucena en Capullo.—Pasó el invierno, poesía por Fr. M. Balaguer.—Sonrisas, por A: Servera.—Fecha memorable, por P. Fluxá.—La liturgia católica, por C. A.—Los ahorros de Juanita, por M. Cruz.—Algo sobre el feminismo por J. S.—Noticias.—necrológicas.